



Centro de Historia y Cultura Militar Sur

# MUSEO HISTÓRICO MILITAR DE SEVILLA



## Contenido

SALA HUESTES y MESNADAS .....	3
SALA DE CONFERENCIAS .....	8

## SALA HUESTES y MESNADAS



En esta sala figuran las recreaciones de talleres de algunos oficios vinculados con el Ejército. En el costado derecho de la sala podemos encontrar en primer lugar una reproducción de un taller de carpintería, que era fundamental en las Maestranzas para reparar daños en fusiles y mosquetones (hasta la adopción del plástico como nuevo material). Sobre la pared encontramos un muestrario de maderas del primer tercio del s. XIX perteneciente al antiguo museo de la Maestranza de Artillería; según las diferentes características de las maderas, estas se utilizaban para diversos fines como carretería, ebanistería, construcción, construcción naval, industria y muebles. También encontramos un gran número de plantillas y un banco de carpintero donde se recrea un momento del proceso de

fabricación de las monturas de un fusil Máuser.



A continuación nos encontramos con un taller de forja, que recrea una fragua, en diversos paneles se ordenan herramientas de herrería empleados en su tiempo, también se puede ver una caja de fragua.

El siguiente es un taller de artes gráficas donde se exponen varias máquinas de escribir de los primeros modelos, así como la maquinaria y accesorios de una imprenta de la primera mitad del s. XX.

Al anterior le sigue uno de química y máquinas, en él se muestran gran variedad de elementos de vidrio, destinados a su uso en el laboratorio (tales como matraces, tubos de ensayo, probetas, embudos de decantación, frascos, probetas...). También se incluyen distintos aparatos de precisión como son taladradoras y balanzas pertenecientes a distintas épocas. Cabe destacar un panímetro, cuya función era elaborar las raciones de pan antes de meterlas en el horno. El que se expone proviene del peñón de Vélez de la Gomera.



Finalmente también podemos contemplar un taller de electricidad donde se aprecian las grandes lámparas usadas por los antiguos sistemas. Entre ellas destacan varias de incandescencia para alumbrado en vidrio, realizadas a principios del s. XX. Además se pueden apreciar varias lamparillas de gasolina fabricadas en hierro en la misma época, que se usaban para soldar. Expuesto en una estantería figura un juego de aparatos portátiles de medida que incluye un voltímetro y un vatímetro. Este taller también incluye una amplia variedad de componentes de equipos electrónicos y eléctricos como pueden ser interruptores, disyuntores, enchufes y sus bases, cajas de empalme, aisladores... todos ellos pertenecientes al s. XX. Una pila Trouve

da la nota curiosa; sabemos que está compuesta por dos placas de carbón y una de zinc, todas recubiertas en su parte superior por cobre . Es capaz de dar una corriente constante, pero además se puede variar voluntariamente su voltaje. Para terminar cabe mencionar un gran guardamotor de importación con botón en carcasa, y un rectificador de corriente para carretillas eléctricas Fenwick, que data de 1948.

A continuación se encuentra un busto del general Don Francisco Elorza, gran metalúrgico del s. XIX que organizó y modernizó las grandes fábricas nacionales de Trubia y Oviedo. Fue el iniciador de la formación profesional con la creación de los talleres de aprendices en el ejército.

En los pilares que separan los diferentes talleres se ha dispuesto una extraordinaria colección de estopines del s. XIX, montados sobre bases de cuero repujado. Otras piezas expuestas sobre los pilares son fusiles y piezas de Artillería dañados, incluso reventados, como consecuencia de explosiones prematuras de munición defectuosa, y una curiosa muestra de la evolución de las municiones desde las mas antiguas como son las pelotas de hierro macizas, hasta las mas modernas como la munición contra carro de alta velocidad tipo "flecha".



En esta misma sala se exponen una variada muestra d granadas y proyectiles procedentes de todas las épocas. Las piezas están ordenadas por familias (mortero, contra carro, obuses, etc.) y dentro de cada familia por antigüedad y países de



procedencia.

Las mas antiguas corresponden a proyectiles esféricos de hierro macizo, siendo lo ojivales/cilíndricos más modernos. Con las piezas expuestas se puede observar la evolución de los mismos desde el s. XVI hasta el XX, es decir desde los indicados esféricos macizos de hierro hasta la munición contracarro de alta velocidad tipo “flecha”, actualmente en uso

En íntima relación con las granadas y proyectiles, se muestra algunos aspectos del proceso de su fabricación, así como diversos proyectiles seccionados. Hay que destacar las piezas que nos muestran cómo se obtienen las vainas, partiendo de un disco de metal, el cual mediante sucesivas transformaciones se convierte en la vaina final.



A continuación y en el centro de la sala están las granadas de mano, usadas por las fuerzas militares desde el s. XV, aunque su utilización se generalizó en el s. XX. Responden a dos tipos fundamentales, ofensivas y defensivas, siendo la diferencia básica entre ellas que las defensivas llevan una camisa de metralla que las recubre, de manera que su radio de acción y sus efectos son más letales. En la actualidad se producen granadas en las que la camisa puede ser colocada o retirada por el propio soldado. En la GM II las camisas de fragmentación empleadas por los americanos, les conferían a las granadas una peculiar apariencia, de donde se deriva la denominación de “granada de piña” por su semejanza con este fruto.

En la antigüedad se hacía uso de la pólvora negra en las granadas, que en la actualidad ha sido sustituida por explosivos más estables como el trinitrotolueno (TNT) o derivados plásticos. Las más antiguas granadas eran las del tipo de raqueta, que eran simples tablas de madera con una carga explosiva que se detonaba con una mecha. Algo más sofisticadas eran las bolas de acero rellenas de explosivo, igualmente detonadas por mecha. En la GM. I aparecen las primeras granadas con temporizador, así como las que empleaban detonadores por percusión. Se exponen así mismo algunas granadas de mango, profusamente empleadas por los alemanes en las GM. I y II, y en tiempos más recientes por las tropas rusas. Aparecida en 1.916, consistía en un cilindro que contenía el explosivo, unido a un mango que facilitaba el lanzamiento. Evolucionó hacia las granadas de ramillete, formadas por varios de estos cilindros unidos en un mismo mango. El detonador se manipulaba desde la base del mango, accionándolo por tracción al tirar de un cordón (el cual estaba protegido, en los modelos mas recientes, por un tapón roscado).

También podemos ver una pequeña muestra de minas contra carro

(CC.) y contra personal (CP.). Los sistemas de explosión de las mismas eran por presión, tracción o alivio de tracción. Estas armas están actualmente muy cuestionadas por persistir sus efectos una vez finalizados los conflictos, ya que una vez sembradas en campos de minas (con un determinado orden de colocación) o en masas de minas (dispersadas aleatoriamente) resulta muy difícil su retirada, constituyéndose en una amenaza real durante mucho tiempo.

Igualmente se muestra una bomba de aviación, junto a una fotografía de época, que ilustra el modo manual empleado para arrojarlas a comienzos del s. XX.

Seguidamente, como curiosidad, y muestra de munición de gran tamaño, vemos un torpedo italiano que fue lanzado contra un barco aliado en Gibraltar, durante la GM II. Las espoletas fueron retiradas por los artificieros Antonio Garabito Ramírez y Juan Delgado González al objeto de facilitar su traslado.



Fue traído a Sevilla para realizar su desarme en julio de 1.941, aunque al retirar el multiplicador, el cebo estalló causando la muerte del artificiero Juan Cepeda Rodríguez, llegando a herir también a Manuel Cañete que le acompañaba. Los ataques contra barcos aliados en Gibraltar por parte de submarinos italianos se realizaban habitualmente por medio de torpedos tripulados, los cuales eran guiados por dos buceadores hasta las proximidades de su objetivo, abandonándolos únicamente en el último tramo de su trayectoria. Los italianos intentaban dificultar las líneas de aprovisionamiento aliadas, para lo cual atacaban a los buques mercantes y petroleros. Los torpedos tripulados tenían una escasa autonomía, siendo precisos emplear una base cercana camuflada en el Campo de Gibraltar. Lograron alcanzar más de una docena de barcos aliados por medio de estas armas.



A continuación, y en la pared de la derecha se encuentra en una amplia vitrina se dispone completa exposición de munición de fusilería y de otras armas cortas, proyectiles explosivos de pequeño calibre y granadas de fusil. La muestra permite comparar los diversos tipos de proyectiles con punta hueca, blanda, blindada o semi-blindada, cada una con diferente comportamiento balístico. Por norma general se sabe que a mayor rigidez

del proyectil (puntas blindadas) mayor penetración (adecuada para perforar protecciones personales), mientras que las de punta más blanda se aplastan contra el objetivo.

Igualmente en la vitrina se muestra una completísima colección de espoletas, artilugio que sirve para hacer explotar a los proyectiles dotados de carga explosiva. Los tipos de espoleta son muy variados: Percusión, tiempos, proximidad, etc.

Junto al anterior hay una vitrina con una detallada exposición de diferentes tipos de cartuchería de fusil, ejemplos de diferentes tipos de cargadores y fases de la fabricación de los casquillos de los cartuchos.

Junto al vano de acceso a la Avenida del Cuartelmaestre se disponen diferentes dispositivos relacionados con la calibración de las armas y manufactura de municiones. Entre ellas hay turquesas, algunas capaces de fabricar hasta cinco proyectiles a la vez. Dichos artilugios eran utilizados como moldes para fundir en plomo las balas de las armas de avancarga, en una época donde los tiradores solían fabricarse sus propias municiones, incluso reutilizando los proyectiles recuperados.

Se exponen también calibradores, así como diferentes tipos de llaves de armas de avancarga. Es de mencionar la conocida como llave "Miguelete". Su verdadero nombre, tal como era conocida en España, era el de llave "de Patilla". Parece que el nombre fue puesto durante la Guerra de Independencia, cuando un batallón de fusileros catalanes (Migueletes), iba armado con este tipo de fusiles. Estas llaves tenían como ventaja, con respecto a las de otros tipos, el estar constituidas por un número menor de piezas, con lo que se reducían las averías y se mejoraba su fiabilidad. Permitía emplear cualquier tipo de sílex garantizando el disparo. La llave española fue posteriormente adoptada por muchos países, entre ellos Inglaterra y Francia.

Llama mucho la atención una pistola sin cañón probadora de pólvora. Empleaba un sistema de chispa y se utilizaba para verificar la potencia de la pólvora propulsora. Al producirse un disparo, una ruleta indicaba la fuerza que la pólvora era capaz de imprimir, lo que permitía comprobar su poder antes de ser

distribuida entre la tropa, manteniendo unos niveles de seguridad en el empleo de sus armas.

## SALA DE CONFERENCIAS

Denominada “Sala Furrielería”, en ella se desarrollan actividades culturales promovidas por el Museo, como cursillos, conferencias o audiciones musicales. También en esta sala desarrollan sus actividades la Asociación de Amigos del Museo, relacionadas principalmente con la vexilología o la heráldica.

También se utiliza para la muestra de exposiciones itinerantes temporales, así como presentar en ella colecciones privadas.

Entre las piezas expuestas en la sala destaca el escudo que hasta 1.957 presidió el despacho del Alto Comisario de España en Marruecos. Fue realizado por D. Eduardo Martín, trasladado aquel año al Consulado de España en Tetuán, pasando posteriormente a la Casa de España en aquella ciudad. Fue cedido al Museo en 1.993.

Otras piezas expuestas son un interesante mapa en relieve, que representa los territorios del antiguo Protectorado Español de Marruecos. También se conservan reproducciones de los cromos infantiles editados con ocasión del primer Desfile de la Victoria, tras la Guerra Civil.

Unas piezas importantes de la Sala son las mesas de Consejos de Guerra del Regimiento Pavía 19, tanto la del siglo XIX, como las más recientes, en ellas es de destacar la primorosa labor de ebanistería. Al mismo tiempo, sobre la pared se han dispuesto diversas panoplias con una interesante colección de armas blancas, entre las que destacan las de origen asiático.



Vista parcial de la sala de conferencias





MUSEO HISTÓRICO MILITAR DE SEVILLA

Plaza de España s/n  
Puerta de Aragón  
C.P. 41013

Tfono: 954 93 82 83

Fax: 954 93 86 02